

Ojalá el Presidente Kast hable desde ese registro. Recordando que en política, a veces menos es más, que la claridad y la cercanía son mejores que la pretensión y que la responsabilidad desplaza a la agresión. Que agradezca con humildad la confianza recibida y reconozca que no es un cheque en blanco, sino un encargo exigente: aliviar dolores concretos de la vida cotidiana. Expresar comprensión sobre el mandato de seguridad, mostrando medidas. Transmitiendo también que la seguridad no se reduce al combate a la delincuencia, sino que incluye a la tranquilidad espiritual y material de personas reales, en barrios, escuelas, trabajos y mirada de futuro. Explicar con lenguaje sencillo, que su mandato es intentar que Chile vuelva a ir hacia arriba y no al revés. Y que para eso deberá persistir, incluso cuando el costo político sea alto.

La ciudadanía no necesita un discurso para aplaudir de pie, ni menos del insumo de quienes objetan antes de siquiera oír. La gente necesita saber si todavía es posible gobernar con firmeza, humildad y sentido de país.

*Fernanda García*  
 Faro UDD

#### **DE LA EMERGENCIA A LA GOBERNABILIDAD**

SEÑOR DIRECTOR:

La próxima Cuenta Pública del Presidente José Antonio Kast será mucho más que un balance de los primeros meses de gobierno. A casi 90 días de instalado en La Moneda –el período que suele marcar el fin de la “luna de miel” presidencial–, el Ejecutivo buscará utilizar este hito como un punto de inflexión político y comunicacional.

Durante la campaña, la idea de un “gobierno de emergencia” operó como un relato electoral eficaz. Permitió condensar percepciones de inseguridad, crisis institucional y agotamiento de la capacidad estatal. Ese encuadre conectó con un clima ciudadano de urgencia y contribuyó decisivamente a la holgada victoria oficialista.

Sin embargo, gobernar desde la lógica de la emergencia es mucho más complejo que hacer campaña desde ella. La emergencia como narrativa puede movilizar apoyo electoral, pero la emergencia como práctica de gobierno exige capacidad de implementación, coordinación política y construcción de legitimidad sostenida.

Precisamente ahí han aparecido las principales dificultades del gobierno en estas primeras semanas. Más allá de ciertas decisiones específicas, lo que se ha evidenciado es un problema de conducción política y de comunicación gubernamental. La improvisación

discursiva, las descoordinaciones y las tensiones internas terminaron erosionando tempranamente parte del capital político del Ejecutivo.

Por eso el reciente cambio de gabinete parece apuntar menos a un simple ajuste administrativo y más a un intento de relanzamiento del proyecto gubernamental. La Cuenta Pública buscaría escenificar ese tránsito: desde el relato de la emergencia hacia un discurso más asociado a gobernabilidad, orden y conducción.

El desafío para el gobierno será convencer de que este cambio de tono no es solo narrativo, sino tam-

bién una expresión efectiva de capacidad para gobernar.

**Marco Moreno**  
 Decano Economía, Gobierno y Comunicaciones, U. Central

#### **FAMILIAS DE ACOGIDA**

SEÑOR DIRECTOR:

Hoy se conmemora el Día Mundial del Acogimiento Familiar. Una fecha que llega con un estudio lapidario: *Niñez vulnerable en Chile*, publicado esta semana por IdeaPaís. Documenta que la mitad



#### **SOSTENIBILIDAD FISCAL: UN NÚMERO NO ES EL OBJETIVO**

SEÑOR DIRECTOR:

Recientemente, la Dirección de Presupuestos actualizó el panorama fiscal a 2030, elevando la deuda pública proyectada por sobre el denominado nivel prudente de 45% del PIB, lo que ha generado algunas alarmas. Es un buen momento para discutir en torno a este umbral. Lo primero en tener presente es que la deuda prudente no fue concebida como un objetivo económico integral para guiar las decisiones de la autoridad, sino que como una herramienta para reducir el riesgo de trayectorias fiscales insostenibles con costos tales como pérdida de acceso al financiamiento, aumento persistente del costo de la deuda o inestabilidad macroeconómica.

Así, el nivel prudente de deuda no es una constante, como parece haberse instalado en la discusión. Por el contrario, es un nivel dinámico, y depende del crecimiento económico, del costo de financiamiento, del ciclo, de la volatilidad y de la capacidad futura de generar ingresos. En otras palabras, la sostenibilidad fiscal no se resume en un número fijo, sino en una restricción intertemporal coherente. Sobreparar transitoriamente un determinado nivel considerado prudente, o incluso mantenerse por sobre dicho nivel, no implica necesariamente perder sostenibilidad si detrás existe una trayectoria creíble de convergencia. A la inversa, cumplir una meta numérica puede coexistir con una trayectoria fiscal frágil, con riesgo de insostenibilidad. En una regla fiscal moderna la pregunta central no es si la deuda rompe o no un umbral fijo cada año, sino más bien si el conjunto de supuestos económicos que la determinan conlleva, con una alta probabilidad, una trayectoria fiscal sostenible y creíble.

Es evidente que tanto la institucionalidad como la actuación técnica del Consejo Fiscal Autónomo (CFA) han sido fundamentales para perseguir el orden fiscal y conseguir el apoyo transversal de los sectores políticos con este objetivo; sin embargo, no debemos confundir la cautela del CFA frente a las proyecciones fiscales futuras de un proyecto de Ley, como el que se discute actualmente en el Parlamento, como un argumento para ir en contra del Proyecto, ya que esta prudencia del CFA es el resultado natural que debiésemos esperar dado el objetivo de orden fiscal que se le mandató en un contexto de incertidumbre de los resultados futuros. El aceptar o rechazar un proyecto de Ley es una decisión política que debe ponderar la prudencia del CFA junto a la real posibilidad de alcanzar objetivos que elevan la eficiencia y el bienestar de la población.

*Patricio Rojas Ramos y Félix Berríos Theoduloz*  
 Economistas Rojas y Asociados